

PENTAGRAMA

Clara Wieck. Una mujer para el siglo XIX

Javier Lozano

20

EstePaís cultura

► Clara Wieck puede ser un personaje casi desconocido. Es quizá cuando acompañamos su nombre de pila de su apellido conyugal que comenzamos a salir del pasmo: Clara Schumann. Y, con todo, aún persiste la ignorancia sobre los datos más significativos de su existencia.

Nació el 13 de septiembre de 1819. Comenzó a estudiar piano con su padre, Friedrich, a los cinco años. A los nueve, recién cumplidos, había dado su primer concierto en la Gewandhaus de Leipzig. Luego viajó con su progenitor por Europa, mostrándose como lo que era ya, una niña prodigiosa. De regreso a casa Clara comenzó estudios formales de canto, violín, instrumentación, solfeo, contrapunto y composición. Para los dieciséis años era todo un fenómeno de reconocimiento continental y guardaba, entre sus admiradores, a personajes como Goethe, Mendelssohn, Chopin, Paganini y Robert Schumann.

Fue justamente cuando este último comienza a tomar lecciones de piano con Friedrich Wieck, padre de Clara, que la historia marca el inicio de una tormentosa y fructífera relación entre Robert y Clara. Ella apenas tenía, en aquel 1830, once años de edad. El maestro respetaba a Schumann por su capacidad interpretativa y su imaginación creativa. Empero, lo consideraba un auténtico lunático y un briago, digno de ser mantenido a distancia.

Tres años más tarde, la cercanía entre Schumann y la pequeña de catorce años era notoria. Con todo, efectivamente, Robert era una persona depresiva, con un entorno familiar conflictivo y trágico que, incluso, lo llevó a lanzarse desde un cuarto piso sin conseguir su terrible objetivo.

Con el tiempo, varias de las obras más importantes de Schumann fueron compuestas para Clara. Su relación crecía y se intensificaba. Ello fue notorio a los ojos de Friedrich quien, temeroso de que su entonces tesoro de diecisiete años cayera en manos, para siempre, de Schumann, decidió enviarla a Dresden, declinó seguir dando clases a Robert y prohibió toda comunicación entre ellos. No acertó. Clara y Schumann mantuvieron contacto a través de un confiable heraldo y, como pasa en estas cosas, la prohibición no hizo más que aumentar su recíproca pasión.

De auténtica novela fue el episodio que siguió. Schumann y Clara decidieron casarse aun en contra de la voluntad de Friedrich. La legislación germana establecía, como es natural, que un menor de edad sólo puede contraer nupcias siempre que cuente con el consentimiento de su padre o tutor. Y decidieron litigar, ante los tribunales, su caso.

Figuras como Mendelssohn y Liszt sirvieron como testigos de Schumann, a quien Friedrich Wieck acusaba de vagancia, embriaguez y demás calamidades, mientras que Clara se batía entre la lealtad y el respeto a su padre y el amor inconmensurable a Robert. Finalmente, poco antes de cumplir ella veintiún años, Clara y Schumann lograron consumar su unión.

En los siguientes trece años Clara estuvo embarazada diez veces. Su carrera como pianista y compositora se vio limitada por esta circunstancia y por la prelación de Robert en el uso del único piano con que contaba el hogar.

Mientras tanto, Schumann seguía escribiendo sus grandes obras, sin salir sin embargo de la espiral depresiva que lo llevaría a un nuevo intento de suicidio, en el río Rhin. Por su necesidad de agilizar su anular, además, el músico se atrofiaría los dedos de la mano.

Schumann fue confinado a un hospital psiquiátrico por el resto de sus días. Dejó a Clara durante dos años y medio con siete hijos, quienes no podían tener contacto con él. Su muerte, en julio de 1856, fue el catalizador de la necesaria reaparición de Clara en el escenario pianístico, y también de una historia digna de ser revisitada. En efecto, Johannes Brahms había intimado lo suficiente con los Schumann y guardaba respeto, admiración y amor velado por Clara, quien fue motivo de inspiración, intérprete de su obra y confidente perpetua. Brahms nunca casó. Mantuvo un amor idílico hacia Clara y hacia su propia madre.

Clara Wieck, por su parte, murió en Frankfurt en mayo de 1896. Compuso, a los quince años de edad, un sorprendente concierto para piano. Compuso, además, un magnífico trío (*op. 17*), decenas de obras diversas para dicho instrumento e incontables *lieder* (canciones).

Así, el siglo XIX fue testigo de la luz emergente de una mujer que supo vivir con su época y desplegar gran genio como intérprete, talento creativo, lealtad familiar, amor conyugal, ejemplo como madre, inspiración como musa, pasión escondida y una huella honda en la historia de la música. La pregunta prevalece: ¿qué tenía Clara para ser lo que fue, hacer lo que hizo y provocar lo que provocó? ~